

Biodiversidad urbana: aprender a mirar



Carmen
Martínez



Tórtola turca, *Streptopelia de-
caocto* / Mario Díaz

Vivir en la ciudad no tiene por qué significar vivir de espaldas a la naturaleza. Las ciudades son el hogar de una sorprendente variedad de vida silvestre, no necesariamente cosmopolita. Si algo caracteriza a las ciudades es el cambio y allí donde haya oportunidades habrá especies que las aprovechen. El entorno urbano está lleno de posibilidades; si no que se lo digan a la pareja de halcones peregrinos, *Falco peregrinus*, que ha criado este año en la catedral de Salamanca.

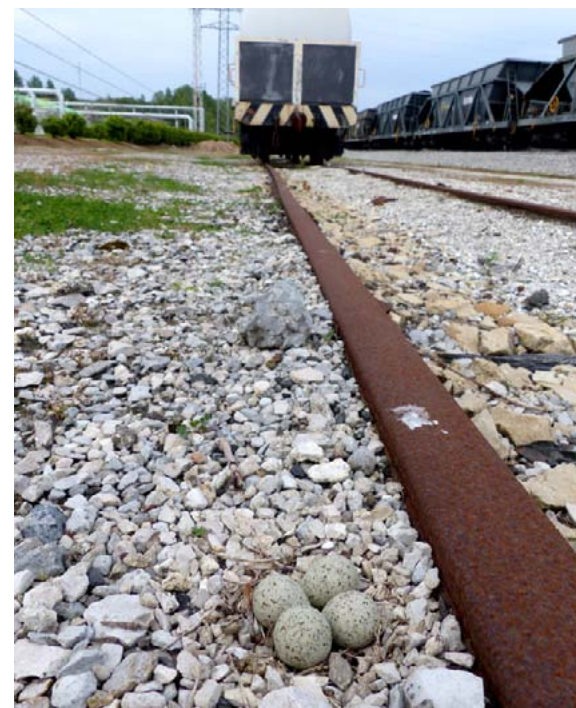
El hombre es una pieza más en el puzle de la biodiversidad urbana. A gran escala se aprecia una correlación positiva entre la densidad de la población humana y la riqueza de especies de plantas y vertebrados, lo que indica que los humanos se han asentado preferentemente en áreas que disponen de muchos recursos y, por tanto, con una gran diversidad de especies. Cuando descendemos a una escala local la cosa cambia, ya que la urbanización simplifica los hábitats y empobrece las comunidades de plantas y animales.

Un estudio reciente ha descubierto que de las 10.052 especies de aves que existen en el mundo, 2.041 (20%) habitan en las ciudades. Este porcentaje se reduce al 5% (14.240) en el caso de las de plantas vasculares, de las que hay contabiliza-

das 279.107 especies. Curiosamente, hay pocas especies cosmopolitas. En el caso de las aves hay cuatro especies presentes en más del 80% de las ciudades estudiadas: paloma bravía, *Columba livia* (51 ciudades); gorrión común, *Passer domesticus* (48); estornino vulgar, *Sturnus vulgaris* (44); y golondrina común, *Hirundo rustica* (43).

Son muchas las ciudades respetuosas con la naturaleza. Bruselas, por ejemplo, alberga más del 50% de las especies vegetales de Bélgica. Otras ciudades europeas que han tenido en cuenta la conservación de la naturaleza en su planificación urbana son las ciudades alemanas de Berlín y Bonn. En esta última se han registrado 219 especies de aves, 108 de las cuales crían en la ciudad, lo que representa el 40% de las aves nidi-

“Los humanos se han asentado preferentemente en áreas con gran diversidad de especies pero la urbanización simplifica los hábitats y empobrece las comunidades de plantas y animales”



Arriba: Parque urbano /Jesús Juez.Abajo : Nido de chorlito chico, *Charadrius dubius*, junto a una vía interna de tren fuera de uso / Antonio Rodríguez Arduengo





“En el año 2020 se espera que el 80% de la población europea viva en ciudades. Por eso debemos trabajar para crear ciudades que integren la naturaleza en la vida urbana”



Los muros son una réplica de los ambientes rupícolas. / Gonzalo Peral

ficantes de Alemania, y 56 especies de mamíferos. En algunas urbes, los carnívoros de mediano tamaño como zorros, tejones, coyotes o mapaches, incluso pueden llegar a alcanzar densidades más elevadas que en su hábitat natural.

Cuando hablamos de biodiversidad urbana lo primero que se nos viene a la cabeza son los parques, jardines y huertos urbanos. Y es que los parques urbanos pueden considerarse como “puntos calientes” de biodiversidad en las ciudades. En Flandes, una región septentrional de Bélgica que se caracteriza por ser es una de las zonas más densamente pobladas del mundo, se ha visto que en 15 parques están representadas el Arriba: Flora silvestre en un desagüe urbano/ Gonzalo Peral. Abajo: Los jardines resultan especialmente atractivos para los polinizadores / Jesús Juez

30% de las especies de plantas silvestres, el 40% de las mariposas, el 50% de las aves reproductoras y el 60% de los anfibios de la región. Incluso los pequeños jardines particulares desempeñan un papel crucial en el mantenimiento de la biodiversidad; en la ciudad británica de Sheffield un estudio realizado en 61 jardines arrojó la cifra de 1.000 especies de plantas, 80 de líquenes y 4.000 de invertebrados. Los jardines resultan especialmente atractivos para polinizadores como las abejas, mariposas y otros insectos.

Los edificios históricos son buenos aliados de los murciélagos, y de muchas aves rupícolas que encuentran en ellos huecos o cavidades apropiadas para construir sus nidos. Como el cernícalo primilla, *Falco naumanni*, una especie vulnerable que forma importantes colonias en el casco anti-





guo de ciudades como Cáceres, o Sevilla, donde es inquilino de la Giralda. Pero hay otras aves protegidas que muestran querencia por viejas edificaciones como, la lechuza común, *Tyto alba*, el mochuelo, *Athene noctua*, o el autillo, *Otus scops*, entre las rapaces nocturnas; el vencejo común, *Apus apus*, la golondrina común, *Hirundo rustica*, el avión común, *Delichon urbica*, la grajilla *Corvus monedula*, o la popular cigüeña blanca, *Ciconia ciconia*, icono de nuestras iglesias.

“Los parques urbanos pueden considerarse como ‘puntos calientes’ de biodiversidad en las ciudades y los jardines particulares también desempeñan un papel crucial”

En los muros antiguos -de piedra con mortero- que de alguna manera son una réplica de cortados rocosos, se originan fisuras y grietas que pueden ser colonizadas por especies pioneras, generalmente con preferencias alcalinas; las que colonizan los ladrillos se inclinan por sustratos más ácidos. La colonización de muros de piedra es un proceso muy lento que se inicia con los musgos y los líquenes. Con el paso de los años estas especies pioneras dan lugar a una fina capa

Arriba: Cauce urbano de la ciudad de Funchal, Madeira / Gonzalo Peral. Abajo: Lagartija de Madeira, *Teira dugesii*, muy común en la ciudad/ Gonzalo Peral



Grajilla, *Corvus monedula*, forma grandes dormideros en los árboles de las ciudades./ Mario Díaz

de sustrato en el que enraízan helechos y plantas superiores. Diversos invertebrados como insectos, arácnidos, miriápodos o moluscos encuentran refugio en las paredes, al igual que sucede con reptiles como la lagartija ibérica, *Podarcis hispanicus*, o la salamandrea común, *Tarentola mauritanica*.

Un tipo de hábitat que suele pasar desapercibido son los terrenos baldíos que existen en todas las ciudades como consecuencia del abandono de edificios, instalaciones industriales, vías de comunicación, etc. Estos enclaves, generalmente dispersos en la trama urbana, ofrecen multitud de microhábitats (suelo desnudo, escombros, maderas...), que en ocasiones son colonizados por especies raras o exóticas. Aunque muchos de estos lugares no sean especialmente agradables desde un punto de vista estético, acogen





Zona industrial de Madrid / Xiomara Cantera

una rica biodiversidad que debemos cuidar. Por ejemplo, en Birmingham se estudiaron cuatro parques sometidos a una fuerte intervención humana y se vio que reunían un 18% del total de las especies de insectos inventariadas, mientras que en cuatro solares abandonados esta cifra se elevaba al 82%.

Además, un lugar inhóspito como es un recinto industrial, también permite disfrutar de la presencia de un ave tan atractiva como el chorlito chico, *Charadrius dubius*. Es el caso de la colonia nidificante de este pequeño limícola ubicada en

“Invertebrados como insectos, arácnidos, miriápodos o moluscos encuentran refugio en las paredes, al igual que sucede con reptiles como la salamandrea común”

“Los terrenos baldíos, generalmente dispersos en la trama urbana, ofrecen multitud de microhábitats (suelo desnudo, escombros, maderas...), que en ocasiones son colonizados por especies raras o exóticas”

una fábrica de la periferia de Torrelavega (Santander). Lo más llamativo es que el seguimiento de esta colonia ha permitido observar cómo los chorlitos han abandonado progresivamente las áreas con un hábitat más adecuado para la cría y se han concentrado en zonas con una mayor actividad humana, donde hay menos depredadores.

La biodiversidad urbana se nutre de los espacios naturales que las ciudades aún conservan, como bosques, humedales, etc. Los ríos son particularmente interesantes ya que constituyen un elemento diversificador. Cuando los ríos no han sido intervenidos por el hombre, la sedimentación fluvial puede dar lugar a sotos y pequeñas islas de limos y arenas, que son colonizados por la vegetación natural y una fauna muy diversa. Pensemos en el río Guadalquivir a su paso por Córdoba y en los Sotos de la Albolafia, catalogados como Monumento Natural. En este pequeño espacio 120 especies de aves, la mayoría de ellas protegidas, encuentran un lugar en el que vivir o recalar en distintas épocas del año. Junto


Arriba: Cotorra argentina, *Myiopsitta monachus*, una especie invasora que ha colonizado masivamente algunas ciudades / Jesús Juez.

a diversas anátidas, garzas y limícolas, encontramos también especies marinas, como gaviotas y cormoranes, sin olvidarnos del colorido martín pescador, *Alcedo atthis*. Llamamos la atención también las nutrias, *Lutra lutra*, que pueden ser observadas por los paseantes.

En el año 2020 se espera que el 80% de la población europea viva en ciudades. Por eso debemos trabajar para crear ciudades más verdes y más amables. Es lo que persigue la red mundial de ciudades biofílicas impulsada por un grupo de investigadores de la Universidad de Virginia, cuyo objetivo es integrar la naturaleza en la vida urbana. Una de las ciudades de la red es Vitoria-Gasteiz, que ya fue elegida Capital Verde de Europa en 2012. La fuerte apuesta de la ciudad vasca por la restauración y recuperación del paisaje agroforestal de su periferia urbana es un ejemplo a seguir por aquellas ciudades en las que el asfalto sigue siendo el principal protagonista ■

